

Hace un tiempo mi estimado amigo el Dr. Roberto Masliah me comentó su intención de hacer un libro sobre la experiencia suya en la Central de Servicios Médicos del Banco de Seguros del Estado. O como lo conocemos corrientemente, el Sanatorio del Banco de Seguros. Cuando ví los borradores enseguida me pareció que era un aporte fundamental para rescatar una rica historia.

Es curioso cómo se entrelazan caprichosamente los hechos para vincular en este caso a una Especialidad de la Medicina con el Banco de Seguros, lo que pocos conocen y menos recuerdan.

Debemos remontarnos a la década del 30, luego del Primer Campeonato Mundial de Fútbol, cuando el 24 de diciembre de 1930 se colocaba la Piedra Fundamental del Hospital de Clínicas. Una iniciativa realizada a impulso de la Facultad de Medicina, desde 1887, en tiempos del Decano Dr. Pedro Visca, y particularmente impulsada por el Decano Dr. Manuel Quintela, que logró la aprobación de la ley de financiación en 1926.

En ese amplio predio (que había sido la quinta de Cibils) del Parque “Batlle y Ordóñez” se levantaría también el Instituto de Higiene, y en la esquina de Avenida Italia y Las Heras un pabellón de tres pisos, de modernas líneas, destinado al Banco de Seguros del Estado. Por diversas razones el Banco desistió de continuar con esa obra y se realizó una rápida transferencia del inmueble al Ministerio de Salud Pública, para alojar allí al que sería el Instituto Nacional de Ortopedia y Traumatología, que encabezaría el Maestro José Luis Bado. Las tres construcciones: el Hospital, el Instituto de Higiene y el Instituto de Traumatología eran obras del gran arquitecto Carlos Alfonso Surraco Cantera.

El Instituto de Traumatología abriría sus puertas el 28 de junio de 1941, bajo la dirección de Bado que formaría allí su Escuela de proyección continental. La Cátedra sería creada por la Facultad en 1946, llamado el concurso en 1950 y provista más de una década después de aquel comienzo del Instituto y su Clase Inaugural tendría lugar el 27 de junio de 1952. Bado que sería el primer Profesor de Traumatología de la Facultad de Medicina.

El Banco de Seguros, que inauguraría su Central de Servicios Médicos en 1951, cuyo Departamento de Cirugía Ósea sería dirigido por su compañero Domingo Vázquez Rolfi, con quien Bado había perfeccionado sus conocimientos en Boloña, en el Instituto Rizzoli que conducía Vittorio Putti. Hasta que el Banco de Seguros tuvo su propio sanatorio, por Convenio con el Ministerio de Salud

Pública, los accidentados del trabajo se atendían en el Instituto de Ortopedia y Traumatología.

Muchas figuras de nuestra Medicina y Cirugía pasaron por esa Central de Servicios Médicos del Banco de Seguros y prestigiaron la calidad de los servicios que allí se prestaron a los trabajadores siniestrados. Pero a comienzos de la década de 1980 se crearía el Departamento de Traumatología del Banco, encargándole la dirección al Dr. Roberto Masliah, que era el Profesor Agregado de la Cátedra.

A partir de ese momento se generó una auténtica remodelación de la atención, con la incorporación de profesionales con amplia experiencia académica y asistencial, unidos a otros jóvenes en formación que juntos ampliarían los horizontes de la especialidad.

Rápidamente se desarrolló una actividad fermental transformadora, con incorporación de nuevas técnicas que acortarían los tiempos de recuperación logrando mejores y sorprendentes resultados. Las viejas técnicas de tracción para reducción de fracturas de huesos largos se fueron sustituyendo por la intervención quirúrgica del foco con fijadores internos primero, fijadores externos más tarde, y una enorme variedad de soluciones, incluyendo el reimplante de miembros seccionados (antebrazos y manos). Que dieron óptimos resultados y abrieron las puertas a los centros de referencia mundial en la especialidad.

La vinculación con la Asociación de Osteosíntesis internacional, que se estaba desarrollando en Europa, fundamentalmente en Suiza y Alemania, fue rápidamente creciente. Al cabo de pocos años una importante cifra de profesionales se perfeccionaría en el exterior, con becas conseguidas en base a la excelencia del servicio y de sus desarrollos científicos y tecnológicos, cimentados en sus registros sistemáticos de resultados. Uruguay pronto adquirió presencia en el concierto internacional, y aquellos jóvenes médicos pasaron a ser pioneros en la innovación y perfeccionamiento de instrumentos que progresivamente fueron adoptados en el mundo.

El Departamento de Traumatología del Banco pasó en los años siguientes a ser un centro de formación de traumatólogos de primer nivel, con una experiencia quirúrgica de excelencia como no podía obtenerse en otro hospital público o privado del país. Era el principal centro de referencia en la disciplina.

Con la perspectiva de los años podemos decir que los principales especialistas en esta rama de la cirugía están distribuidos en todo el país y aquellos jóvenes culminaron años después siendo ellos los referentes en los diversos servicios, algunos alcanzaron a ser Profesores en Ortopedia y Traumatología de Adultos y de Niños, que hoy constituyen dos Cátedras de la Facultad. Otros fueron Jefes de los más importantes servicios de instituciones públicas y privadas.

En este año 2018, cuando el Banco de Seguros se aproxima a inaugurar su nuevo y moderno sanatorio, y estando próximo a dejar las viejas instalaciones de Mercedes y Julio Herrera y Obes, Masliah ha querido contribuir a rescatar la rica historia consolidada en la Central de Servicios Médicos, que tanto contribuyó al desarrollo y modernización de esta Especialidad.

Conozco al Dr. Masliah desde hace más de 54 años, y puedo asegurarles que en toda su actividad manifestó siempre el mismo entusiasmo, reconociendo que el desarrollo de las nuevas tecnologías debía hacerse con el aporte de los profesionales más jóvenes, en quienes depositó su confianza y a quienes brindó su total apoyo, estimulándolos para los mayores proyectos. Él se había nutrido en la Cátedra con sus fundadores, y desarrollado una amplia red de contactos internacionales, gracias a su tarea como Médico de la Selección Uruguaya de Fútbol en tres campeonatos mundiales, que le permitieron conocer los mejores centros de vanguardia en Traumatología en los países visitados. Articulando siempre su visión estratégica, de combinar su trabajo con el espacio para enriquecer el conocimiento y traer al país los avances que consideraba más adecuados.

Hoy la transformación que ha tenido la Traumatología en Uruguay se debe en gran medida a sus aportes y en ello un lugar privilegiado pertenece a ese período tan rico desarrollado en la Central de Servicios Médicos del Banco de Seguros. Que no fue la Cátedra, pero se le pareció mucho. Y dio los mejores frutos.

Apuntando al futuro debe rescatarse que cuando a la asistencia se une la docencia y la investigación, los resultados obtenidos serán, sin duda, los mejores. Registrando, analizando y aprendiendo continuamente de los aciertos y errores, esencia de la generación del conocimiento. Ese camino fue iniciado en la Central de Servicios Médicos hace muchos años y será bueno para el País que se continúe recorriendo esa senda, que es el cimiento del auténtico progreso.

Los beneficiarios principales de esta obra, son los obreros que sufren accidentes de trabajo y que pueden recuperarse de la mejor forma a través de la atención médica que brinda el Sanatorio del BSE. Los éxitos se traducen en decenas de miles de pacientes recuperados, que han vuelto al seno de sus familias, que han podido continuar trabajando y generando bienestar para Uruguay. Fue el centro de irradiación de nuevos conocimientos, de incorporación de nuevas técnicas, de atracción para los especialistas de todo el mundo que han apreciado e incorporado los aportes de sus colegas uruguayos. Todo ello alumbrado por el espíritu de solidaridad y calidez humana que ha caracterizado al Servicio.

Esta realización ha crecido en silencio pero configurando un auténtico orgullo para el país. Por eso debemos celebrar que con la lucidez de sus 91 años, Masliah mantenga ese empuje juvenil para plasmar un texto que recoge las

vivencias de esa transformación y alienta a continuar ese sendero. Porque el futuro será mejor si recogemos las experiencias que nos deja esa rica historia.

Muchas gracias.